

DIVERSIDAD ÉTNICA, CLANES Y FAMILIAS EN GHANA: PLATAFORMA ECONÓMICA, SOCIAL Y CULTURAL

Cristina Acedo-Carmona & Antoni Gomila

cristina.acedo@uib.es; toni.gomila@uib.cat

Grupo de Cognición y Evolución Humana

Departamento de Psicología

Universidad de las Islas Baleares

Resumen

El presente trabajo, realizado en algunos distritos del norte de Ghana como Bawku-este, Garu-Tampane y Bunkpurugu-Yunguo, trata de servir de ejemplo de cómo a través del emprendimiento social los sujetos organizan las redes sociales que resultan más eficaces para adaptarse a su entorno a través de la cultura. En Ghana conviven alrededor de 100 grupos lingüísticos y étnicos, con claras diferencias culturales, ideológicas y socioeconómicas. Concretamente en el norte del país, donde las condiciones de subsistencia son bastante duras, la configuración social basada en la familia, el clan y el grupo étnico resulta muy eficaz para asegurarse la cooperación de los miembros del grupo.

Este trabajo se basa en el análisis de la confianza como elemento clave que configura las redes sociales, la cultura implícita en ellas y la economía del entorno. Se explicarán los elementos que intervienen en la confianza, el papel que juega la cultura en los mismos y cómo la confianza se refuerza en torno a la creación de grupos más pequeños, como en este caso es la familia, el clan y, en último término, el grupo étnico. Este análisis servirá también para dar cuenta de la existencia de la gran diversidad étnica repartida en diversas zonas del continente africano.

En definitiva, por medio de la obtención de las redes personales de cooperación y la realización de entrevistas a los participantes de este estudio, se confirma la eficiencia de generar grupos más pequeños y cohesionados para enfrentarse a las condiciones más difíciles

del entorno, fenómeno que también se observa en grandes sociedades en periodos de crisis económica. Además se mostrará que la cultura juega un relevante papel como generador de la confianza necesaria para asegurar la reciprocidad en la cooperación y la cohesión de los grupos. No obstante, el mecanismo de la confianza va más allá de lo meramente cultural y asienta sus bases en la evolución humana.

1. Introducción

Ante los fenómenos que hoy en día se están produciendo debido a la situación de crisis económica generalizada en gran número de países desarrollados, van surgiendo diversas formas sociales, que espontáneamente o no, intentan paliar las duras consecuencias para los ciudadanos. Muchas de estas reacciones se sustentan, en muchas ocasiones, en la mayor cohesión con los grupos con los que se tiene una vinculación más estrecha o, en otros casos, se intentan crear asociaciones con distinto anclaje emocional para asegurar una mutualidad más auténtica. Estas formas de emprendimiento social, a través de los micro-grupos fuertemente vinculados, originan redes de apoyo mutuo más fáciles de gestionar y más flexibles a la hora de adecuarse a situaciones de vida difíciles. Pero recurrentemente en la historia en estas formas de emprendimiento social, se han usado diversas fórmulas culturales para crear esa mayor vinculación. Parece además que dichas estructuras micro-sociales están muy en consonancia con la psicología social del ser humano. Este es el caso del continente africano, en el que ha existido una diversidad cultural extraordinariamente amplia.

A lo largo de la historia africana, no siempre muy conocida, se observa la amplia diversidad cultural de pequeños grupos que han subsistido aprovechando los recursos naturales, lo que les han llevado a realizar numerosos movimientos migratorios (Cleveland, 1991). Las difíciles condiciones del entorno y la escasez de recursos, son el trasfondo en el que las interacciones migratorias no han hecho desaparecer sino que, al contrario, han impulsado la existencia de innumerables grupos con rasgos culturales propios, los cuales han mantenido su identidad incluso compartiendo el territorio con otros grupos. Esto ha creado situaciones como la que existe en Ghana, donde pese a la aparición de instituciones estatales que tratan de crear una identidad “nacional” (Benedict, 1983), se conserva una gran diversidad étnica, sobre todo en las zonas con condiciones económicas más duras. Tal diferenciación cultural se observa también en la diferenciación lingüística (Bemile, 2000).

Los autores atribuyen muy diversas motivaciones para explicar por qué tal diversidad cultural se crea y se mantiene (Barth, 1969, 1994; Lentz, 1997; Lentz y Nugent, 2000; Schlee, 2002; Schlottner, 2000). Autores como Lentz (2000) atribuyen la diversidad cultural de Ghana no a su pasado histórico sino a creaciones artificiales motivadas por influencias coloniales, políticas y a la influencia de la terminología adquirida en las clasificaciones aportadas por los mismos antropólogos. De cualquier modo, resulta patente que la sociedad ghanesa aparece fragmentada a través de los linajes, los clanes y los grupos étnicos, tanto si las apropiaciones culturales puedan considerarse totalmente diferenciadas o no (Ranger, 1983, 1993; Schildkrout, 1979; Southall, 1970). Tal fragmentación cultural se mantiene en el imaginario común y en la afiliación real de los individuos.

Existe una larga tradición de teorías antropológicas que han intentado explicar la influencia del entorno ecológico y la economía en la cultura. Algunas de ellas, basadas en una corriente de evolucionismo materialista, como el evolucionismo cultural de White (1943, 1949) y la ecología cultural de Steward (1955), ofrecen explicaciones que utilizan el contexto ecológico como causa para una pretendida evolución de la cultura. Frente a estas perspectivas, otras en vez de fijarse en una causa ecológica concreta, proporcionan visiones más sistémicas del papel del contexto ecológico dentro de determinadas configuraciones culturales. Este es el caso del funcionalismo ecológico de Rappaport (1967, 1979) y el materialismo cultural de Harris (1966, 1968), entre otras.

Efectivamente, la diversidad cultural de grupos que interaccionan en un mismo territorio plantea la cuestión de cuáles son las posibles motivaciones de su mantenimiento en el tiempo. Parece lógico pensar que la existencia de tal variedad cultural y social resulta eficaz para adaptarse a un entorno no sólo ecológico, sino también económico, político e histórico, en sociedades más complejas.

Este trabajo pretende dar cuenta de la eficacia de la creación de grupos pequeños con rasgos culturales específicos para sobrevivir sobre todo en las situaciones más difíciles. El surgimiento del pequeño grupo de cooperación también se observa en sociedades más complejas cuando se enfrentan a dificultades económicas. La especificidad cultural ayuda a la cohesión del pequeño grupo, el cual resulta más flexible ante retos complicados. Este podría ser uno de los factores explicativos del mantenimiento de la diferenciación étnica en diversas zonas del continente africano. Se tratará de profundizar en tales cuestiones apoyándolas mediante el ejemplo de Ghana. Se mostrará cómo los papeles asignados a los diferentes

grupos culturalmente creados del linaje, clan y grupo étnico en Ghana garantizan diferentes tipos de cooperación y niveles de confianza. Se explicarán los elementos que intervienen en la creación y mantenimiento de las relaciones de confianza y su eficacia a la hora de crear las redes de cooperación y de adoptar tal sistema de organización social. Se mostrará, así pues, cómo las diferentes estructuras y dinámicas sociales que crean los humanos, modeladas por la cultura, aparecen fuertemente relacionadas con factores económicos, y cómo la confianza juega un papel relevante en ellas.

2. Contexto histórico y cultural

En Ghana (Fig. 1), la amplia diversidad de grupos lingüísticos y étnicos existentes ofrece un marco idóneo para profundizar en la búsqueda de los elementos universales utilizados en el acercamiento social y la cooperación, pese a tanta diversidad cultural.

Ghana cuenta con una población de algo más de 24 millones de habitantes, repartidos en 10 regiones administrativas, entre ellas, las regiones del Norte y del Alto-Este (Fig. 2) donde se realizó el estudio, concretamente, en las poblaciones de Bawku y Garu de la región del Alto-Este, y Bende de la región Norte (Fig. 3).



Figura 1. Situación geográfica de Ghana
(missions.awana.org/site/News2?id=6343)

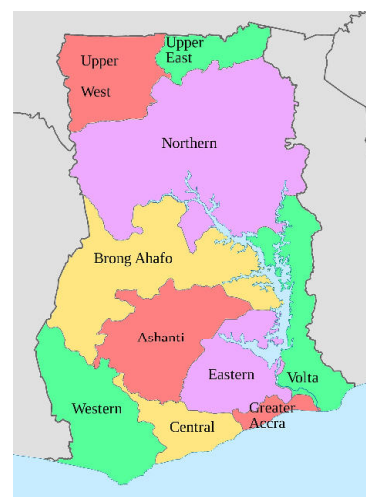


Figura 2. Regiones administrativas de Ghana.
(commons.wikimedia.org/wiki/File:Regions_of_Ghana_en.svg)

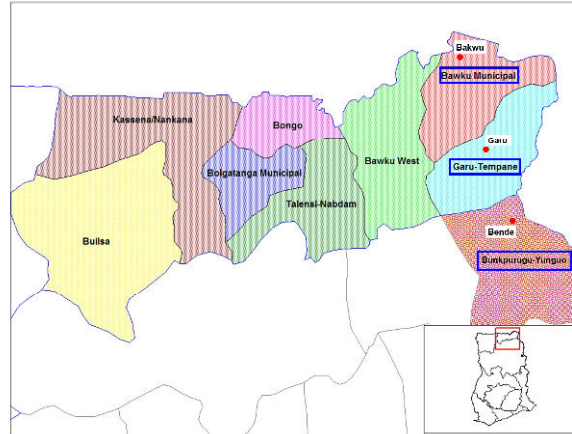


Figura 3. Situación geográfica de las poblaciones visitadas.
 (en.wikipedia.org/wiki/File:Upper_East_Ghana_districts.png)

Figura modificada por Cristina Acedo

En estas regiones áridas del noreste del país situadas en la cuenca del Volta Blanco, predomina la sabana, con zonas de pastos, baobabs y acacias. En ellas viven mayormente de la agricultura de tala y quema y de la ganadería.

Bawku es la mayor población, capital del distrito Bawku Municipal (Fig. 3), con una población de unos 56.000 habitantes. Es un núcleo urbano en el que confluyen diversos grupos étnicos, de entre los cuales, participaron en este estudio grupos asentados en la zona como los Kusasis (Awedoba, 1989, 2001; Hilton, 1962; Syme, 1932), Frafras (Hart, 1971), Bissas y Mossis (Zahan, 1967); y otros procedentes de otras regiones del país como los Asante (Rattray, 1931, 1932), de la región Ashanti, y los Sissala y los Waala (Wilks, 1989), de la región Alto-Oeste (Fig. 2).

En la región de Garu, capital del distrito Garu-Tempane (Fig. 3), se visitaron principalmente a los Kusasi, los cuales habitan dispersos en ámbitos rurales.

En Bende, pequeña población situada en el distrito de Bunkpurugu-Yunguo (Fig. 3), se visitaron varios grupos étnicos que conviven en la zona como los Mamprusis (Drucker-Brown, 1975, 1992; Schlottner, 2000), Bimobas (Assimeng, 1990; Fussy, 1979; Laari, 1987), Konkombas (Tait, 1961) y Fulanis (Oppong, 2002; Tonah, 2005).

Los participantes de Bawku habitan un entorno urbano y los participantes de las zonas de Garu y Bende viven en zonas rurales.

Las diferentes lenguas de todos estos grupos étnicos forman parte del conjunto de lenguas Nigero-Congoleñas, entre las que se incluyen las lenguas Kwa (Asantes), Gur (Bimobas, Mamprusis, Mossis, Kusasis, Sissalas, Waalas, Frafras, Konkombas), Mande (Bissas) y Fulbe (Fulanis) (Fig. 4). Sin embargo, cada una de estas ramas ha derivado en lenguas y dialectos diferentes para cada uno de estos grupos.

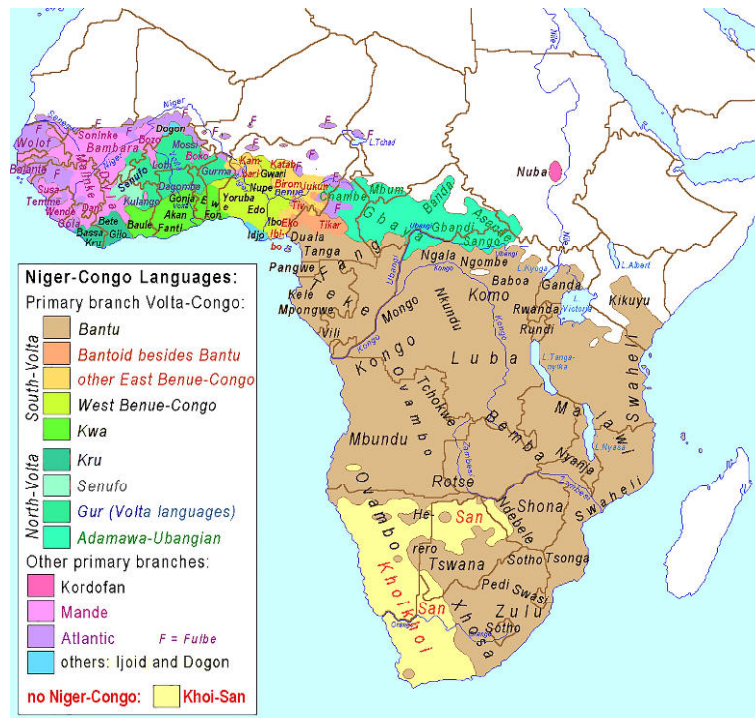


Figura 4. Clasificación y situación geográfica de las distintas ramas de lenguas nigero-congoleñas.

(http://en.wikipedia.org/wiki/File:Niger-Congo_map.png)

Así mismo el origen de estos grupos étnicos y su historia no están muy claros. Las migraciones sub-saharianas por el comercio de oro y sal, y el tráfico de esclavos, posibilitaron frecuentes movimientos de distintos grupos en la zona. Ya en el s. X el sur de Ghana formaba parte del imperio Asante. Los reinos Mole-Dagbane (Mamprusis, Dagombas y Mossis), procedentes del Noreste y fuertemente jerarquizados, se establecieron en la zona norte de Ghana entre los s. XIII-XV y dominaron a los grupos acéfalos instalados allí. Los Kusasi, Frafra y los Sissala, son originarios del Oeste de Sudan que emigraron a la zona en el s. XVII, aunque otros Sissala parece que son descendientes de los grupos Mole-Dagbane. Los Asante forman parte de los grupos Akan que se trasladaron desde Africa-Oeste entre los s. X-XII, mientras que los Fulani llegaron desde Níger y Senegal en el s. XVI pero emigraron al norte

de Ghana prácticamente a principios del s. XX. Los Bissa o Busanga se establecieron en el Volta Blanco en el s. XIV. En cuanto a los Bimoba, provienen de la mezcla de los Moba, los cuales emigraron desde Burkina-Faso en el s. XVII, con Mamprusis y Konkombas, después de ser conducidos al norte por los Mamprusi y los Dagomba. Respecto a los Konkomba, parece que son de los pocos grupos originarios de estas tierras, y los Waala, originarios de la ciudad de Wa, capital de la región del Alto Oeste, surgen de la conjunción en el s. XVII de las tradiciones guerreras de los Dagomba y Mamprusi y las tradiciones islámicas transmitidas a través de pequeños grupos de inmigrantes Mandé procedentes de Níger. Tanto los Mamprusi y los Mossi, en el Norte del país, como los Asante, en el Centro, formaban grupos jerárquicamente organizados que adquirieron mayor poder frente al resto de grupos mencionados, que eran acéfalos.

En el s. XV los portugueses aprovecharon los recursos minerales del lugar, y posteriormente llegaron británicos, franceses y holandeses (s. XVI). En el s. XVII la confederación de los Asante unificó los distintos grupos. La solidaridad entre grupos era muy conveniente por la competencia que existía para adquirir zonas de cultivo, para controlar las rutas de comercio y para protegerse. En 1901 las zonas del norte de Ghana se convirtieron en protectorado inglés. Las rivalidades que ya existían entre ciertos grupos étnicos debido a enfrentamientos por el territorio o el tráfico de esclavos, se acrecentaron con la colonización inglesa, la cual fomentó la desigualdad de poderes entre ellos y concedió ciertas cortesías sociales y económicas a determinados grupos en detrimento de otros. En 1957 el país se independizó de la corona inglesa pero las diferencias existentes antes y durante la época colonial son las causantes de las actuales tensiones inter-étnicas.

Tal diversidad en los grupos en cuanto a origen e idioma se extiende no solo a los aspectos meramente culturales, como creencias, costumbres, fiestas, etc..., sino también en algunos grupos a las actividades económicas a las que se dedican. Así pues, mientras los Kusasi y Frafra son agricultores sedentarios, y los Konkomba y Bimoba agricultores de tala y quema, los Fulani son principalmente ganaderos seminómadas, y los Busanga se han dedicado a la metalurgia. Los Mamprusi y Mossi se dedican a la agricultura, aunque algunos Mamprusis poseen ganado y muchos de ellos también son comerciantes. Los Sissala y Waala, por su parte, se dedican a la agricultura en la estación lluviosa (de Mayo a Septiembre) pero también cazan y pescan en la estación seca (de Noviembre a Abril). Las mujeres Waala hacen además trabajos de recolección y de venta en los mercados. Los Asante han vivido de la agricultura del cacao, la caza y el comercio de madera y oro.

Sin embargo, actualmente un 90% de la población de Ghana vive en áreas urbanas, la economía ha crecido principalmente por las mejoras en la agricultura, aunque también debido al desarrollo de las industrias extractivas de los recursos naturales del país (petróleo, gas y minerales), el sector de servicios y las manufacturas. No obstante, en el norte del país, aún se mantienen los conflictos por el reparto de las tierras de cultivo y las técnicas de cultivo rudimentarias y a pequeña escala, que proveen a sus habitantes de una economía de subsistencia.

3. Estructuras sociales y económicas

En el norte de Ghana la familia juega un importante papel social. En general, en muchos de estos grupos étnicos el concepto de familia tiene un sentido más extensivo que la familia nuclear, como se muestra en su propio lenguaje al utilizar el mismo término para un determinado conjunto de sujetos dentro del ámbito familiar. A la familia más cercana, le siguen los linajes y los clanes, que son formas culturales que cobran gran importancia en la forma de estructurar la sociedad y la economía. Estas agrupaciones culturales influyen tanto a la hora de distribuir la tierra, propiedades y títulos, como para crear señas de identidad en el individuo, ya que le incluye en un grupo de referencia que sirve tanto para recibir ayuda como para decidir alianzas o matrimonios.

Los autores han tratado de definir conceptos tales como los de linaje (Kuper, 1982), clan, tribu (Ekeh, 1990; Mafeje, 1971) o grupo étnico (Cohen, 1978; Heusch, 1997), aunque cada cultura puede darle diferentes significados a tales conceptos. Incluso el concepto de familia puede adoptar significados diferentes en distintos grupos culturales. En el caso de Ghana, todos estos conceptos adquieren complejidad desde el momento en que existe tanta diversidad étnica. Así pues, cada grupo étnico tiene su manera cultural de crear los vínculos. En líneas generales, se podría decir que el linaje define el modo de organización social de la familia y tiene relevancia para designar el grupo de identidad al que pertenece el individuo, con las implicaciones sociales y económicas antes mencionadas. Entre los grupos étnicos que están presentes en este trabajo algunos linajes son matrilineales y otros patrilineales. Los linajes, que son consanguíneos, van desde los vínculos nucleares a las líneas más extendidas en el tiempo. Esto hace que los más amplios linajes, correspondientes a los ancestros más alejados, se subdividan en otros más pequeños hasta llegar al grupo familiar nuclear. Los clanes en estas zonas, sin embargo, pueden vincular a distintos linajes dentro de un determinado

territorio ya que el clan asimila también un aspecto territorial, el cual puede ser considerado además, en algunos casos, como unidad mínima a nivel político (distrito). La tribu, a su vez, se compone de un conjunto de distritos o clanes de un mismo grupo étnico en un territorio mayor. Así pues, un grupo étnico puede estar compuesto de varias tribus. No obstante, el concepto de tribu no aparece tan claro en todos los casos, ni se usa tanto como el resto.

El caso más importante de grupos étnicos matrilineales es el de los grupos Akan, entre los que se encuentran los Asante. Los Asante, como otros grupos Akan, consideran que el individuo recibe la herencia de sangre (Abusua) por parte de la familia materna y el espíritu (Nton) por parte de la línea paterna. De este modo, aunque la inclusión grupal del individuo se realiza a través de la línea materna, y con ella la sucesión de los derechos de la tierra y las herencias de propiedades o títulos, de la parte paterna se recibe los rasgos de carácter o personalidad.

El resto de los grupos étnicos analizados tiene una organización social patrilineal. Tal es el caso de los Mossi, que forman parte de los grupos Mole-Dagbane, cuyos individuos no existen por sí mismos sino como miembros del colectivo familiar. La familia constituye para ellos la entidad más pequeña de la sociedad. Todo lo que hace un individuo es atribuido a las características de su familia.

Existen similitudes en la composición doméstica entre los distintos grupos étnicos de las zonas rurales del norte de Ghana. Se establecen en grupos familiares nucleares o semi-nucleares situados en un conjunto de cabañas orientadas en forma circular. Cada cabaña es asignada a diferentes miembros de la familia. Las características del conjunto respecto a forma, composición y situación varían según el grupo étnico. Este conjunto familiar suele estar encabezado por un hombre con una o más esposas. La poligamia depende de factores religiosos, económicos y educativos. Además, se incluyen en la unidad doméstica los hijos y sus cónyuges dependiendo del tipo de linaje adquirido culturalmente, y los nietos, además de la posibilidad de inclusión de otro tipo de parientes. Un conjunto familiar puede estar compuesto desde 4 o 5 personas hasta más de 50. Las unidades domésticas más urbanas van adoptando una composición más pequeña en cuanto a número de miembros, pero en las zonas rurales el número de miembros que conviven es mayor.

Estos conjuntos están encabezados por el varón de mayor edad, el cual crea la unidad familiar y es la persona que toma las decisiones respecto a los asuntos domésticos, como el reparto de trabajos, de propiedades y la asignación de espacios de cultivo entre los distintos integrantes del grupo familiar, entre otros asuntos.

No todos los grupos étnicos de la zona han mostrado históricamente la forma jerárquica de organización social. Mientras los Asante, Mossi y Mamprusi son herederos de imperios con marcada estructura social jerárquica y centralizada, el resto de los grupos no disponían de jefes. Después de la época colonial, algunos de los grupos acéfalos han creado nuevos sistemas de jefaturas en un intento de recuperar poder sobre el territorio. A pesar de estas diferencias, la mayoría de grupos prestan un gran respeto a las decisiones del conjunto de personas más ancianas (cabezas del clan o del linaje) respecto a los asuntos del grupo. Suelen tener una autoridad religiosa para los asuntos espirituales, los cuales están muy relacionados con la tierra (los llamados “sacerdotes de la tierra”; “Tindemba” para los Mamprusi; “Tengabisi” para los Mossi; “Tindana” para los Konkomba, los Kusasi y los Frafra; “Tinteen-tiina”, para los Sissala). Existen también los jefes, que suelen dedicarse a mediar en los asuntos relacionados con el gobierno del país (como los asuntos judiciales). Éstos se dedican profesionalmente a esta labor y reciben un salario del Gobierno por ello. Algunos grupos, los de mayor tradición jerárquica, como los Asante o los Mamprusi, mantienen otro conjunto de autoridades locales y regionales que forman una cadena de poder dentro de los clanes y tribus que la componen. Más que un poder real, estos cargos suelen tener un gran poder simbólico del que el grupo se siente muy orgulloso.

Estas diferentes autoridades juegan un papel a la hora de gestionar los recursos agrícolas. En el norte de Ghana existe una tenencia consuetudinaria de la tierra. Este es un sistema tradicional basado en el control, por parte de la comunidad, del uso de la tierra y sus recursos. Esto significa que la comunidad asigna a los individuos derechos de uso o usufructo de determinadas parcelas de tierra, que pueden explotar y transmitir por herencia a sus descendientes, aunque no vender. La comunidad, a veces, puede reservarse el derecho a reasignar tales usos. Este sistema suele conllevar también el derecho de uso, por parte de todos los miembros de la comunidad, de todos los recursos que ofrece la propiedad comunal, más allá de las zonas de cultivo.

Aunque con algunas diferencias respecto al derecho sobre la tierra entre los grupos étnicos más jerarquizados (región Norte) y los que no lo son tanto (región del Alto-Este y Oeste), la realidad es que las decisiones sobre la tierra las toma el cabeza de la unidad doméstica (Kotey, 1995), el llamado “señor de la tierra”. En el caso de los grupos más jerarquizados, tales derechos fueron asignados por sus jefes, aunque, en teoría, el título alodial (el propietario tiene el dominio completo sobre las tierras, es decir, que la propiedad está libre de toda carga señorial), recaía en el jefe supremo del grupo. En el caso de los grupos históricamente

acéfalos, la asignación de tierras las realiza la comunidad (Agbosu et al., 2007), y la gestión de uso de los recursos comunales recaen en el sacerdote de la tierra y en las cabezas de linaje y clan (Kotey, 1995). Dichas autoridades mantienen la potestad para decidir sobre el correcto uso de los recursos de la propiedad comunal que no son zonas cultivadas (como los derechos sobre el agua, la madera, plantas medicinales, pastoreo, etc...) y decidir sanciones en caso de su uso incorrecto (Songsore, 2001). Los sacerdotes de la tierra tienen la propiedad ritual de la tierra para la realización de rituales que aseguren su productividad. Para conseguir todos estos derechos sobre la tierra cultivable y el resto de recursos, los individuos deben de pertenecer a la comunidad. Las personas de fuera de la comunidad tienen que pedir permisos por ellos. El cabeza de familia transmite sus zonas de cultivo hereditariamente a sus descendientes, pero para vender la tierra tiene que informar a la comunidad o al jefe. Sin embargo, no se suelen dar muchos casos de venta de tierras.

Parece claro entonces, que las estructuras sociales tienen un importante papel en la gestión económica de las zonas agrícolas del norte de Ghana (Woodman, 1963). La agricultura (Benneh, 1973; Der, 2001; Panin, 1987) es, como se mencionaba anteriormente, el medio de vida más importante en estas zonas, además de la ganadería, caza, pesca y recolección de frutos. No obstante, en este trabajo se trata de mostrar que las estructuras sociales existentes también tienen una enorme influencia en la actitud cooperativa de los individuos hacia ciertos grupos en detrimento de otros. Para ello, se basa en un análisis de cómo funciona la confianza entre dichos grupos.

4. El estudio

El trabajo de campo se realizó en enero-febrero de 2013, en las zonas antes mencionadas de Bawku, Garu y Bende. Los resultados se adquirieron a través de la obtención de redes personales de cooperación, y la realización de entrevistas a un número limitado de participantes, elegidos al azar, dentro de los grupos étnicos antes mencionados. Dada la limitación temporal del trabajo de campo, se han utilizado para la elaboración de las conclusiones, además de los datos recogidos y la observación realizada en ese espacio de tiempo, la lectura de literatura sobre dichos grupos.

Los objetivos del estudio consisten en analizar con quienes cooperan los participantes, en qué medida los diferentes grupos étnicos interactúan entre ellos, qué papel desempeña las

relaciones de confianza en la cooperación y cómo se crean y mantienen los lazos de confianza.

4.1 Procedimiento

Para conseguir las redes de ego se pidió a los participantes que hicieran una lista con los nombres de las personas con las que cooperaban habitualmente, el grupo étnico al que pertenecían dichos cooperadores, tipo de relación que les vinculaba, si la cooperación era unilateral o mutua, tipo de cooperación y el nivel de confianza que tenían hacia ellos.

Se realizó además una entrevista grabada con 21 preguntas a cada uno de los participantes. A través de ella se pretende indagar sobre los factores involucrados en la creación, mantenimiento y ruptura de la confianza: preguntas sobre lo que toman en consideración a la hora de decidir confiar por primera vez y mantener la confianza adquirida; en qué personas confían más y a cuáles confían los secretos; si es posible confiar siempre en la familia, el significado que tiene la familia para ellos y cómo son las relaciones familiares; los intercambios que requieren mayor nivel de confianza; cuándo consideran que han traicionado su confianza, si podrían olvidar dicha traición y cómo la castigarían; cómo son las relaciones dentro del mismo clan; si confían en otros grupos étnicos y cómo son sus relaciones con ellos; si se realizan en la comunidad actividades para fomentar la confianza y para integrar miembros nuevos; si la reputación es importante en la comunidad y de qué modo; si creen que la religión o la actitud del Gobierno pueden influir en la cooperación entre individuos; el nivel de seguridad de los entrevistados y sus valores como grupo.

5. Relaciones de cooperación

Se pasa a explicar los puntos esenciales a destacar de las relaciones de cooperación recogidas en las redes de ego:

5.1. Grupos de cooperación

Se ha observado que el grupo de cooperadores habituales no es muy grande: tienen una media de unas 14 personas, sin mucha diferencia entre hombres y mujeres, aunque con una ligera

diferencia entre los distintos grupos étnicos. Destacan los Kusasi y los Frafra con un número algo mayor de cooperadores.

En el caso del tamaño del grupo de confianza, según las entrevistas, el número medio de personas declarado por los encuestados es algo mayor que el grupo de cooperación, de unas 23 personas. No obstante, la mayor parte de los encuestados que respondieron a esta pregunta tiene menos de 15 personas de confianza. El promedio sube con los participantes Konkomba que manifiestan tener un mayor número de personas de confianza. Esto no resulta tan extraño si se considera que los asentamientos familiares de los Konkomba entrevistados suelen tener un gran número de miembros que conviven en el mismo lugar, lo que hace que mencionen como personas de su confianza prácticamente a todo el conjunto familiar. Resulta, por tanto, que los grupos habituales de cooperación y de confianza son en su mayoría de pequeño tamaño.

La composición de los grupos de cooperación consta, en primer lugar, de amigos (aproximadamente en la mitad de los casos), después, de familiares, en menor medida vecinos, algunos compañeros de trabajo, y muy pocos conocidos o desconocidos. La gran mayoría de todos ellos son personas de confianza. El grupo de parientes es el que goza de un porcentaje mayor de alto nivel de confianza y, le siguen los amigos y vecinos.

5.2. Tipos de intercambios

Cada tipo de vínculo se relaciona con distintos papeles predominantes a la hora de cooperar. Los familiares cooperan en mayor medida que los amigos en actividades que requieren grandes dosis de confianza dentro del entorno de subsistencia en el que viven estas personas, como son el préstamo de dinero e intercambio de servicios. Además, son depositarios de los secretos en mayor medida.

Sin embargo, los amigos amplían las posibilidades de obtención de ayuda a un más largo alcance. Tienen mayor papel que los familiares en la transmisión de información, de consejos, aprendizaje y en la obtención de trabajo, y menos implicación en la prestación de servicios.

Los vecinos destacan como consejeros y para la obtención de trabajo. Los compañeros de trabajo tienen un mayor papel en la transmisión de consejos, aprendizaje e información. En la mejora de la reputación tienen un mayor papel los conocidos, los amigos y los vecinos.

Los intercambios de tipo económico son los que requieren un mayor nivel de confianza entre los entrevistados, como son los asuntos de finanzas, intercambios de animales, negocios, planes de trabajo y asuntos agrícolas. También requieren altas dosis de confianza la ayuda en general y el intercambio de consejos. Sin embargo, en términos absolutos, el intercambio de secretos es el que alcanza el mayor porcentaje de altos niveles de confianza.

5.3. Reciprocidad

Las cooperaciones son recíprocas en un alto porcentaje. Las relaciones de mayor confianza van acompañadas de mayor nivel de reciprocidad. Sin embargo, con los familiares, que son aquellos en los que se deposita mayores niveles de confianza, se mantiene menor nivel de reciprocidad que con los amigos o los compañeros de trabajo. Esto sugiere que los vínculos afectivos familiares son un buen mecanismo para asegurar la cooperación pese a la menor reciprocidad (tal vez por la educación recibida sobre el papel de la familia). Por el contrario, los cooperadores tan sólo conocidos o desconocidos, y los vecinos, tienen altos porcentajes de donaciones a los participantes, que superan las relaciones de reciprocidad. Esto parece mostrar que los cooperadores que son de menor confianza se mantienen, quizá no muy a largo plazo, porque proporcionan un claro beneficio para el individuo y son utilizados para asuntos menos arriesgados. De la misma manera, los intercambios que requieren mayor nivel de confianza son también los que tienen mayores proporciones de reciprocidad, tal vez para disminuir el riesgo.

Los grupos étnicos que poseen mayor número de cooperadores –Kusasis y Frafras– son los que muestran a su vez una mayor diversidad étnica entre sus cooperadores, aunque incluso ellos tienen alrededor de la mitad de cooperadores de su misma etnia. El resto de grupos muestran un elevado porcentaje de endogamia étnica en sus redes de cooperadores habituales. Se demuestra, así pues, que en la creación de estas agrupaciones, tanto los linajes familiares como el grupo étnico propio juegan un predominante papel en la cooperación de los individuos.

6. Relaciones de confianza

En este apartado se describen los principales aspectos a considerar de las relaciones de confianza establecidas en la zona: la descripción de los diferentes grupos de confianza y los elementos que intervienen en la dinámica de la confianza. Dicha información proviene de las entrevistas.

6.1 Grupos de confianza

6.1.1. Familia

Los parientes son, de nuevo, las personas en quienes más se confía, y en segundo lugar los amigos, aunque el número de cooperadores amigos es mayor que el de familiares. Se observa pues, que para cubrir las necesidades de cooperación se aumenta el número de personas, aunque el nivel de confianza disminuya un poco.

Sin embargo, no por tener una relación de parentesco se asegura la existencia de confianza. Aunque el papel de los lazos de parentesco es muy importante en la sociedad ghanesa, la adjudicación de confianza depende, en último término, del comportamiento de los individuos: los encuestados se dividen prácticamente por igual entre los que declaran confiar siempre en la familia y los que no. Aunque una gran mayoría declara tener buena relación con sus familiares, una quinta parte confiesa tener problemas con la familia. Además, un gran porcentaje de las personas entrevistadas define a la familia como grupo de apoyo o ayuda, o las personas con las que conviven o se identifican. Así pues, las necesidades que cubre la entidad familiar son las mismas que podrían cubrir las relaciones de amistad, o cualquier otro tipo de relación social.

6.1.2. El clan frente a otros grupos étnicos

Aunque existe un alto nivel de interacción entre los grupos étnicos, creado por lazos de matrimonio, convivencia y gran tolerancia de las creencias religiosas, siguen existiendo divisiones importantes en las relaciones entre ellos, además de las diferencias en el idioma. Pese a aquellos que argumentan que los clanes, incluso los mismos grupos étnicos, no siempre son el resultado de una diferenciación cultural e histórica clara y se moldean según las

necesidades de los grupos, sin ser estáticos (incluso se ven modificados a nivel individual con los movimientos migratorios), dichas agrupaciones están muy presentes en el sentimiento y comportamiento diario de los individuos.

Prueba de ello es que gran parte de los encuestados declara tener buenas relaciones con los miembros de su mismo clan, mientras que tan sólo un porcentaje muy bajo declara lo mismo respecto a otros grupos étnicos. Los pocos conflictos que existen con miembros del mismo clan prácticamente se refieren a algún problema con la tierra, mientras que en el caso de otros grupos, se mezclan problemas de identidad, políticos, de poder, de incompreensión, falta de unidad y de confianza, diferencias por el idioma, etc... Más aún, algo menos de la mitad de los entrevistados declara confiar en otros grupos étnicos. La afinidad al clan se comprende, además, si se tiene en cuenta que algo menos de la mitad de las respuestas hacen referencia a la ayuda o apoyo recibidos como ventaja de pertenecer a un clan, y una tercera parte, al sentimiento de unidad que les proporciona. Esto demuestra el papel cultural de apoyo que se le atribuye al clan en las sociedades ghanesas, al igual que ocurre con la familia.

Al mismo tiempo, existe una larga trayectoria histórica detrás de los distintos grupos étnicos. Además de las diferencias culturales y de procedencia, han existido confrontaciones entre los distintos grupos étnicos, principalmente por la apropiación del territorio así como de sus recursos, por el intento de obtener poder y supremacía sobre los demás, e incluso para rentabilizar el tráfico de esclavos. Este ha sido el caso de las luchas que han existido durante el s. XX entre Konkombas y Bimobas, en la zona del Alto Este, por conseguir la jefatura, entre Konkombas y Dagombas (Hippolyt, 2002), o Konkombas y Mossis. Los Konkomba fueron invadidos en el s. XVI por los Nanumba, los Gonja y los Dagomba (que tienen relaciones hermanadas con los Mossis). Fueron sus vasallos y obligados a pagar tributos por el uso de la tierra. En el s. XVIII los Asante conquistaron a los Dagomba y les pidieron tributos. Entre esos tributos estaban los Konkomba que eran capturados y entregados a los Asante como esclavos. Actualmente, Dagombas y Konkombas mantienen enfrentamientos por el derecho a la tierra, y existen además entre ellos algunas tensiones religiosas (los Dagomba son musulmanes y los Konkomba tradicionalistas). Existen también tensiones entre Kusasis y Mampruis por la supremacía en Bawku y por la apropiación de la tierra: los Kusasi alegan su poder en base a ser esta ciudad su asentamiento original, mientras que los Mampruis, acostumbrados a la jefatura, recibieron en esta zona mayores poderes del Gobierno británico durante el protectorado. Dicha rivalidad entre grupos étnicos se observa igualmente en los datos de este estudio, con los problemas que existen en Bende entre los

Bimoba, que son mayoría, y prácticamente el resto de grupos étnicos de la zona. En Bende, además, los Fulani se relacionan poco con otros grupos, excepto por motivos laborales (cuidado del ganado). Los entrevistados también comentan las confrontaciones de otros grupos de fuerte tradición jerárquica, como los Asante, con grupos étnicos como los Konkomba o Kusasi, aunque en la región norte no habitan muchos Asante.

Se observa entonces cómo existe un hermanamiento con determinados grupos de apoyo, en este caso linajes y clanes, frente a un distanciamiento y a veces confrontación, con otros clanes, tribus o grupos étnicos, por la apropiación de recursos y privilegios.

6.2. Dinámica de la confianza

6.2.1. Factores que promueven la confianza

A la hora de decidir confiar por primera vez, casi la mitad de los entrevistados tienen en cuenta cualquier indicio del comportamiento de la persona. Muy pocas personas deciden confiar de antemano, fijarse en la apariencia, o usar referencias de otros. Pocos también, tienen en cuenta simplemente lo que pueden conseguir con el vínculo (capital social). Algunos grupos étnicos como los Asante, los Mamprusi o los Sissala prestan mucha importancia a la forma de saludar para crear un primer vínculo hacia la confianza.

Las actividades que se realizan en las sociedades estimulan un acercamiento hacia la confianza y, entre ellas, las más mencionadas son las diferentes formas de reuniones: los festivales realizados por cada grupo étnico; las fiestas; los funerales; los rituales de paso existentes en algunos grupos étnicos; los sacrificios que se realizan en la religión tradicionalista para contentar a los ancestros, los cuales son intermediarios con los espíritus de la tierra; las reuniones religiosas; la celebración de los matrimonios; etc... Los funerales tienen una gran importancia en estas zonas y se realizan en dos fases: el Kumian (entierro) y el Kukoan (fiesta celebrada al año siguiente del fallecimiento). Durante el Kukoan, todas las personas invitadas comparten una fiesta en honor al fallecido hasta altas horas de la madrugada, con música, comida, bebida y bailes.

En estas sociedades del norte de Ghana, compartir labores, como trabajar juntos en el campo o en las labores de forestación, tienen un peso destacado en la creación de vínculos de confianza, aunque también compartir charlas, juegos, canciones, creencias religiosas, etc...

Igualmente es importante mostrar una actitud de respeto hacia los demás y hacer sentir al otro aceptado y como en casa.

De igual manera que en la creación de la confianza, el indicador básico para mantener la confianza en el tiempo es el comportamiento del individuo, aunque también se menciona la ayuda recibida y la buena comunicación, por medio de saludos, conversaciones, compartir los secretos, etc. Se da mucha importancia en estas sociedades al intercambio de consejos.

6.2.2. Ruptura de la confianza

La causa mayormente mencionada de traición de la confianza se basa en no respetar los secretos, por encima de no recibir ayuda en caso de necesidad. También se menciona la no reciprocidad de la confianza.

Aunque algo más de la mitad de los entrevistados afirma ser capaz de olvidar la traición de la confianza, dependerá del tipo de traición, de la fuerza del vínculo afectivo mantenido, del número de ayudas recibidas anteriormente y, a veces, de si la persona reconoce su error. No obstante, casi una tercera parte de los entrevistados declara no ser capaz de olvidar la traición de la confianza, y es que algunos de los entrevistados declaran tener mayor dificultad para olvidar la traición que para perdonarla, tal vez como modo de protección frente al posible riesgo que supone seguir interactuando con una persona que ya ha traicionado anteriormente. La religión no parece tener mucha influencia a la hora de perdonar y menos a la hora de olvidar la traición de confianza.

Alrededor de la mitad de los entrevistados castigarían la traición de la confianza, sobre todo con distintas formas de evitación. Pocos utilizarían medidas de acercamiento a la persona, hablando de ello, dando tiempo o aconsejando al individuo. La forma más usada de acercamiento en caso de conflicto se basa en la comunicación, y algunos hablan de la importancia de los mediadores (familiares, jefes o líderes tradicionales, líderes religiosos o Gobierno).

6.2.3. Reputación

La reputación tiene un papel sustitutivo de la confianza en personas no conocidas directamente. En las sociedades estudiadas tiene una gran importancia, y sirve mayormente

entre los entrevistados para introducir al individuo en el grupo, recibir ayuda en caso necesario, y ser respetado; frente al ostracismo, falta de respeto y ayuda que reciben las personas de mala reputación. Resulta claro que la reputación sirve sobre todo en los casos en los que es necesario extender las redes sociales, mientras que el comportamiento directo es el que se tiene en cuenta en las pequeñas redes habituales del linaje y el clan.

6.2.4. Valores de grupo

El sistema de valores dentro de los grupos étnicos fomenta, de diferentes formas, el acercamiento, y promueve la confianza entre sus miembros. Esto se muestra en los resultados de este estudio. Por ejemplo, los Kusasi mencionan como valores de grupo fomentar el mantenimiento de su cultura y tradiciones; los Bimoba mencionan entre sus valores, aparte de lo anterior, la necesidad de mantener sus derechos como miembros de su comunidad y construir una mejor comunidad; los Frafra enfatizan el valor de ayudar a otros Frafra; los Asante hacen hincapié en mantener su lengua y herencias; los Gruni le dan valor a hablar su idioma y usar sus vestimentas tradicionales, al igual que los Waala y los Mamprusis; los Konkomba dan mucha importancia a la unidad de su grupo; y los Fulani dan mucho valor a compartir lo que tienen, especialmente la leche, con sus familiares y ancestros.

6.2.5. Religión

Aunque casi la totalidad de los entrevistados afirma que la religión influye en la actitud cooperativa de las personas, existe falta de coherencia de esta afirmación con su comportamiento, como ocurre a la hora de olvidar o perdonar la traición de la confianza, u olvidar los conflictos existentes con individuos de distintos clanes o grupos étnicos. La religión no parece tener más influencia en la confianza y en la cooperación que los valores inculcados entre los individuos, ya que muchos entrevistados mencionan la ayuda y el respeto a los demás dentro de su sistema de valores. Incluso para algunos musulmanes, su religión es un motivo de separación de las personas que no comparten su fe, aunque otros musulmanes opinen lo contrario. Tal vez los valores religiosos puedan influir, de alguna manera, en una actitud general de apertura y cooperación hacia las personas que no son conocidas, al igual que los valores inculcados fuera de la religión, pero esto sólo implica ciertas actitudes

cooperativas que no son las más habituales entre los sujetos (como muestran las redes cooperativas de ego), ni tampoco son las de mayor resistencia ante las dificultades. La actitud cooperativa depende, según se ha mostrado, de otros muchos factores como son la experiencia directa con los individuos, su relación continua con ellos y su nivel de confianza.

6.2.6. Influencia del Gobierno

Se trata de una sociedad cuyos miembros poseen un apreciable porcentaje de inseguridad ante la posibilidad de conflictos, robos u otros peligros, lo cual podría influir en la actitud de confianza hacia desconocidos, pero, según se ha visto, no tanto hacia las personas del linaje o el clan, que son las personas con las que se coopera habitualmente. Otros problemas que provocan inseguridad son las cuestiones económicas.

Las carencias y problemas anteriores son las razones que casi la totalidad de los entrevistados utilizan para argumentar que el Gobierno influye positivamente en las actitudes confiadoras y cooperativas entre los ciudadanos. Los motivos alegados son la creación de políticas de seguridad, de leyes o normas, sus políticas económicas, las políticas que fomentan la unidad entre los ciudadanos y las políticas educativas. Los que consideran lo contrario argumentan la negativa influencia de las malas políticas de gobierno, la necesidad de una mayor promoción de la educación entre los individuos, y el predominio de los intereses propios de los políticos al interés general. Las actividades gubernamentales podrían considerarse como sustitutos del trato personal, los valores del grupo y la reputación, cuando se intenta aumentar el alcance de los vínculos entre personas desconocidas, en este caso, ciudadanos de un país. Los resultados de este trabajo muestran que la confianza y la cooperación dependen más del trato personal que de otro tipo de medidas. Así pues, estas medidas pueden afectar a nivel general y bajo determinadas circunstancias, pero no son las motivaciones más utilizadas habitualmente por los individuos a la hora de depositar su confianza o cooperar.

7. Consecuencias para la subsistencia del individuo

Se ha visto, pues, que el caso del norte de Ghana es un buen ejemplo de las escasas fronteras existentes entre lo social, lo cultural y lo económico, y de cómo los humanos recurren a prácticas sociales que aseguren altos niveles de confianza, cruciales en los contextos más

difíciles. Para ello, se recurre a la creación de grupos fuertemente cohesionados, lo cual se consigue de forma más eficaz en grupos más pequeños. La prueba más radical de ello es el mantenimiento de la amplia diversidad étnica en los puntos más hostiles del continente africano. Dicha tendencia se incrementa en las sociedades más desarrolladas en periodos de mayor crisis económica.

En este sentido, en el norte de Ghana, al igual que en otras zonas de África, se ha utilizado la estructura social basada en el linaje, el clan y el grupo étnico. Aunque sin ser estática, juega un relevante papel en la creación de vínculos de confianza y cooperación entre sus miembros, frente a la competencia con el resto de grupos por el poder y territorio (subsistencia como fin último). Este sistema, que une lo social con lo económico, sobre todo se ha mantenido en la región norte del país, donde los recursos económicos de estos grupos siguen siendo el autoconsumo y la economía de subsistencia.

Del mismo modo que observaban algunos autores de la corriente de la antropología ecológica (White, 1943; Steward, 1955; Rappaport, 1967; Harris, 1966), se observa que el entorno puede jugar un papel en las configuraciones sociales y culturales. En un entorno hostil, en el que predomina un paisaje semiárido de sabana y una agricultura precaria, con condiciones climatológicas adversas, los individuos necesitan de un mayor apoyo de otros para sobrevivir. En la región norte de Ghana la cantidad de lluvias es menor que en otras regiones del país y los efectos del Harmattan, viento seco procedente del desierto, que hace descender la humedad y origina días cálidos, dura más que en la región sur (unos cuatro meses del año). Con estas condiciones difíciles, además de la unidad básica del linaje, el clan ofrece una amplitud del grupo en el que apoyarse, al igual que el grupo étnico. El emprendimiento social, así pues, se basa en la creación de unos vínculos sustentados en valores que fomentan especialmente la pertenencia y ayuda a los miembros del propio grupo (fuerte endogamia étnica en la cooperación).

En lugares con recursos escasos, era de esperar la confrontación por el reparto de poder y de la tierra. Esto ha mantenido las diferencias entre los grupos étnicos y sus conflictos. Ni siquiera la existencia de un Gobierno central ha podido homogeneizar tal diversidad cultural, aunque las estructuras normativas y las gestiones políticas posibiliten una mejora a nivel general para mantener la cohesión ciudadana. Sin embargo, dicha cohesión es más débil y los vínculos que proporciona no son los más utilizados en la cooperación habitual, los cuales funcionan sobre todo en el ámbito del pequeño grupo de confianza personal.

Al margen de pocas excepciones, existe un nivel muy alto de tolerancia religiosa en las sociedades del norte de Ghana. La convivencia de muy diversas religiones está presente dentro de un mismo grupo étnico, incluso dentro de una misma familia. Sin embargo, las creencias espirituales no tienen gran influencia en el comportamiento cooperativo ni en los vínculos de confianza general por encima de los valores culturales y la educación recibida entre los individuos del grupo étnico, y menos aún en la confianza personal que radica fundamentalmente, como se ha visto, en el compromiso mutuo y el apoyo recibido.

Así pues, aquí quedan reflejados los elementos principales que impulsan la vinculación de los grupos de cooperación. Las asociaciones en Ghana constituyen un claro ejemplo de emprendimiento social que ofrece puentes de similitud a las praxis sociales que están surgiendo en sociedades desarrolladas económicamente en tiempos de crisis, aunque adopten otras formas culturales. Frente a las tendencias individualistas que han caracterizado a las grandes sociedades como consecuencia de la aplicación de economías capitalistas neoliberales, los individuos siguen moviéndose dentro de ellas en contextos micro-sociales en cualquier ámbito de sus vidas. Es, sobre todo en los periodos de crisis, cuando tales estructuras se refuerzan en mayor medida. Tales estructuras son las que han utilizado nuestros antepasados durante la mayor parte de la historia evolutiva humana, lo cual hace pensar que el mecanismo psicológico de la confianza, muy articulado alrededor de las relaciones sociales cercanas, proviene de dicho contexto y está especialmente adaptado para gestionar los entornos más duros.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación ha sido financiada por el proyecto de investigación FFI2010-20759 (Ministerio de Economía y Competitividad). Cristina Acedo cuenta con el apoyo de una beca de doctorado del Ministerio de Educación (AP2009-2423). Agradecemos especialmente la gran ayuda de Manuel Calvo Trias y su equipo para hacer posible esta experiencia en Ghana. Agradecemos también los comentarios de los revisores que han sido muy útiles para la mejora del texto.

Referencias

- Agbosu, L., Awumbila, M., Dowuona-Hammond, C. y Tsikata, D. (2007) "Customary and statutory land tenure and land policy in Ghana", *ISSER Technical Publication*, 70.
- Anderson, B. (1983) *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*. London: Verso.
- Assimeng, M. (1990) *Bimoba Sociological Study*. University of Ghana, Legon.
- Awedoba, A.K. (1989) "Matrimonial goods among the Atoende Kusasi. Contingent prestations: part II", *Research Review*, 5, 2.
- Awedoba, A. (2001) "Kusasi matrimonial prestations and exploitation: the major Moreton legacy". En Saaka, Y. *Regionalism and Public Policy in Northern Ghana*. New York: Peter Lang.
- Barth, F. (1969) *Ethnic groups and boundaries*. Oslo: Oslo University Press.
- Barth, F. (1994) "Enduring and emerging issues in the analysis of ethnicity". En Vermeulen, H. y Govers, C. *The Anthropology of Ethnicity. Beyond Ethnic Groups and Boundaries*. Amsterdam: Het Spinhuis Publishers.
- Bemile, S. (2000) "Promotion of Ghanaian languages and its impact on national unity: the Dagara language case". En Lentz, C. y Nugent, P. *Ethnicity in Ghana: The limits of Invention*. London: Macmillan.
- Benneh, G. (1973) "Small scale farming systems in Ghana", *Africa*, 43, 2: 134-145.
- Cleveland, D.A. (1991) "Migration in West Africa: a savanna village perspective", *Africa*, 61: 222-246.
- Cohen, R. (1978) "Ethnicity: problem and focus in Anthropology", *Annual Review of Anthropology*, 7: 379-403.
- Der, G. B. (2001) "The traditional political systems of Northern Ghana reconsidered". En Saaka, Y. *Regionalism and Public Policy in Northern Ghana*. New York: Peter Lang.
- Drucker-Brown, S. (1975) *Ritual aspects of the Mamprusi kingship*. African Studies Social Research Documents, 8, African Studies Centre, Cambridge.

- Drucker-Brown, S. (1992) "Horse, dog, and donkey: the making of a Mamprusi king", *Man*, 27: 71-90.
- Ekeh, P. (1990) "Social Anthropology and two contrasting uses of tribalism in Africa", *Comparative Studies in Society and History*, 32: 660-700.
- Fussy, K.N. (1979) *Kont: initiation rites of the Bimoba of Northern Ghana*. University of Legon, Ghana.
- Harris, M. (1966) "The cultural ecology of India's sacred cattle", *Current Anthropology*, 7, 1: 51-64.
- Harris, M. (1968) *The rise of anthropological theory*. New York: Crowell.
- Hart, K. (1971) "Migration and tribal identity among the Frafras of Ghana", *Journal of Asian and African Studies*, 4: 21-36.
- Heusch, L. (1997) "L'ethnie: les vicissitudes d'un concept", *Archives Européennes de Sociologie*, 38: 185-205.
- Hilton, T.E. (1962) "Notes on the history of Kusasi", *Transactions of the Historical Society of Ghana*, 6: 79-86.
- Hippolyt, A.S. (2003) "Exclusion, association and violence: trends and triggers in Northern Ghana's Konkomba-Dagomba wars", *The African Anthropologist*, 10, 1: 39-82.
- Kotey, N.A. (1995) "Land and tree tenure and rural development forestry in northern Ghana", *University of Ghana Law Journal*, 102-132.
- Kuper, A. (1982) "Lineage theory: a critical retrospect", *Annual Review of Anthropology*, 11: 71-95.
- Laari, P. (1987) *Problems of traditional marriage systems among Bimoba of Northern Ghana*. Social Administration Unit, University of Ghana, Legon.
- Lentz, C. (1997) "Creating ethnic identities in North-Western Ghana". En Govers, C. y Vermeulen, H. *The Politics of Ethnic Consciousness*. London: Macmillan.
- Lentz, C. (2000) "Colonial constructions and African initiatives: the history of ethnicity in Northwestern Ghana", *Ethnos*, 65, 1: 107-136.

- Lentz, C. y Nugent, P. (2000) *Ethnicity in Ghana: the limits of invention*. London: Macmillan.
- Mafeje, A. (1971) "The ideology of 'Tribalism' ", *Journal of Modern African Studies*, 9: 253-261.
- Oppong, Y. (2002) *Moving through and passing on. Fulani mobility, survival and identity in Ghana*. New Brunswick (USA): Transaction Publishers.
- Panin, A. (1987) *Hoe and bullock farming systems in Northern Ghana: a comparative socio-economic analysis*. Langen, Germany: Triops GmbH.
- Ranger, T. (1983) "The invention of tradition in colonial Africa". En Hobsbawm, E. y Ranger, T. *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ranger, T. (1993) "The invention of tradition revisited: the case of colonial Africa". En Ranger, T. y Vaughan, O. *Legitimacy and the State in Twentieth-Century Africa*. London: Macmillan.
- Rappaport, R.A. (1967) *Pigs for the Ancestors*. New Haven: Yale University Press.
- Rappaport, R.A. (1979) *Ecology, meaning and religion*. Richmond, California: North Atlantic Books.
- Rattray, R.S. (1931) "The tribes of the Ashanti Hinterland: some results of a two-years anthropological survey of the Northern territories of the Gold Coast", *Journal of the Royal African Society*, 30, 118: 40-57.
- Rattray, R. (1932) *The tribes of the Ashanti Hinterland, vol. 2*. Oxford: Clarendon Press.
- Schildkrout, E. (1979) "The ideology of regionalism in Ghana". En Shack, W. y Skinner, E. *Strangers in African Societies*. Berkeley: University of California Press.
- Schlee, G. (2004) "Taking sides and constructing identities: reflections on conflict theory", *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 10, 1: 135-156.
- Schlottner, M. (2000) "We stay, others come and go: identity among the Mamprusi in Northern Ghana". En Lentz, C. y Nugent, P. *Ethnicity in Ghana. The Limits of Invention*. London: Macmillan.

- Songsore, J., Denkabe, A., Jebuni, C.D. y Ayidia, S. (2001) "Challenges of education in Northern Ghana: a case for Northern Ghana Education Trust Fund (NETFUND)". En Saaka, Y. *Regionalism and Public Policy in Northern Ghana*, Yakubu. New York: Peter Lang Publishing Inc.
- Southall, A. (1970) "The illusion of tribe". En Gutkind, P.W. *The Passing of Tribal Man in Africa*. Leiden: Brill.
- Steward, J.H. (1955) *Theory of culture change: the methodology of multilinear evolution*, Urbana, University of Illinois Press.
- Syme, J.G.G. (1932) *The Kusasis. A short history*. Unpublished mimeograph.
- Tait, D. (1961) *The Konkomba of Northern Ghana*. International African Institute. London: Oxford University Press.
- Tonah, S. (2005) *Fulani in Ghana. Migration History, Integration and Resistance*. The Research and Publication Unit Department of Sociology, University of Ghana. Legon.
- Wilks, I. (1989) *Wa and the Waala: Islam and polity in Northwestern Ghana*. Cambridge: Cambridge University Press.
- White, L.A. (1943) "Energy and the evolution of culture", *American Anthropologist*, 45, 3: 335-356.
- White, L.A. (1949) *The science of culture*. New York: Farrar Straus.
- Woodman, G.R. (1963) "The acquisition of family land in Ghana", *Journal of African Law*, 7, 3: 136-151.
- Zahan, D. (1967) "The Mossi kingdoms". En Forde, D. y Kaberry, P.M. *West African Kingdoms in the 19th century*. International African Institute. London: Oxford University Press.